

*LINTERNA MAGICA*,  
*O SEMANARIO FISONOMICO*,  
PARA CONOCER BIEN AL EMPERADOR DE  
LOS FRANCESES Y SU HONRADA FAMILIA.

Escena 1.<sup>a</sup> Coloquio 4.<sup>o</sup>

*Prosigue la historia de madama Leticia, madre  
del contrabecho Emperador y omnipotente  
por antifrasis.*

**M**adama Leticia (prosiguió el Francés) ha sido siempre una madre mas bien débil que buena para sus hijos, disimulandoles sus faltas en vez de corregirlas, y así han salido ellos tan buenos christianos y bien educados. Es verdad que les ha enseñado á orar; pero no á acreditar con su conducta que respetan la religion que profesan, si es que verdaderamente profesan alguna. Todos sus hijos han sido iguales en esta parte, y christianos tan viejos por su naturaleza que ya se les ha olvidado la doctrina evangélica que aprendieron en su niñez, como se descubre por sus *piadosas y santas obras*: todos ellos han sido siempre viciosos y desmoralizados, y ellas no muy escrupulosas en la carrera de sus méritos.

¡Buena casta nos iban á soplar á nosotros! exclamé yo al momento. ¿Quando nos veriamos libres de semejantes bichos si fuesen tan fecundos y se multiplicasen como sus deseos? A la hora de esta ya ten-

diamos mas sectarios de Napoleon que de Mahoma, y seriamos quizá mas infelices con aquellos, que fuimos con estos. Luciano y Madama Le-clere (ahora Madama Borghese) fueron sus favoritos desde pequeños (dixo el Monsiur,) pero Napoleon, como mas demonio que todos, era ya desde esa edad árbitro de sí mismo y de su madre, la qual le teme mas bien que le ama, y si le duelen sus desgracias no es por estimacion de su hijo, sino por las funestas consecuencias que pueden resultar á la familia: de suerte que vive inquieta y cuidadosa por la vida del Emperador, mas no por la de Napoleon, y por esto dicen que escudriña escrituras, consulta encantadores, cree en brujerías, y conjura al diablo muchas veces: parece que no ha encontrado exórcismo capaz y suficiente contra su hijo, como se vé por los efectos, porque este demonio sordo no quiere reconocer ninguna autoridad ni poder sobre sí mismo.

No es muy grande el influxo político de esta Señora, pues tiene bastante discrecion para no mezclarse mucho en los negocios del estado: solo tres cardenales deben sus capelos á su recomendacion soberana, y sus mitras ocho obispos revolucionarios, que bastarán ellos solos para alborotar ocho mundos y sostener la religion con la brillantéz que lo han hecho en Francia, donde ya no la conoce la madre que la parió: sin embargo, ha tenido siempre amplias facultades de su hijo para nombrar todos los párrocos de París y de Córcega, como punto mas interesante y delicado.

Despues de la publicacion del concordato con el Papa, en la primavera de 1802, pidió á su hijo, por consejo de algunas personas piadosas, que la permitiese fundar algunos conventos de monjas; pero Napoleon que no ha nacido para fundador, sino para rege-

nerador, le respondió con la santa piedad que acostumbra, que si le mostraba en toda la Biblia algun solo pasage que hablase de monjas, le permitiera fundar los que quisiese, no solo en Francia, sino en Italia, Suiza, y Holanda. Dichosos Vms. (dixe yo entonces al Francés) que tienen un Emperador teólogo que sabe mantener en toda su fuerza la autoridad de los libros santos: la lástima es que ya se le han olvidado todos ellos desde que él y su hermano el filósofo pusieron los pies en España. (Se continuará.)

## MEMORIAS HISTORICAS Y POLITICAS

SOBRE LA ANTIGUA CONSTITUCION Y GOBIERNO  
DE ESPAÑA.

*Para satisfacer al buen gusto y curiosidad de nuestros literatos procuraremos insertar en este periódico estas interesantes memorias á fin de que los curiosos puedan coleccionarlas semanalmente y tener una idea general de nuestra antigua constitucion.*

Los Wándalos y Godos, que destruyeron en España todo el poder y gloria de los Romanos, establecieron en ella una forma de gobierno del todo muy diverso, pero muy semejante en sus costumbres y leyes al que habian introducido en el resto de la Europa las otras tribus y naciones victoriosas del Norte. A favor del tiempo se fué perfeccionando el estado social entre los nuevos habitantes de nuestra peninsula, que siguiendo los pasos de los demas paises europeos, llegaron por grados á la misma cumbre de su perfeccion política; pero la invasion de los Moros en 712 detuvo de un golpe tan interesantes progresos, y sufocó las semillas de tan opímos y sazonados frutos. Los Godos no pudieron oponer sus diques á tan im-

petuoso torrente, ni resistir á un pueblo cuyo valor estaba exáltado por el entusiasmo. Los Moros subyugaron la España con la rapidez y prepotencia que han distinguido sus armas, y los conquistadores introduxeron con ellas la religion mahometana, el idioma árabe, y las costumbres del Oriente, así como la elegancia y el gusto en las artes y en el lujo, que los Califas habian comenzado á cultivar entre los árabes.

Los Godos nobles, que rehusaron someter su cervíz al yugo pesado de los Moros, buscaron un asilo seguro en las escarpadas montañas de Asturias, contentos y satisfechos de poder y conservar entre sus peñascos y concavidades la religion santa de Jesucristo y la autoridad de sus antiguas leyes. Con este sagrado fuego de su patriotismo fué fermentandose poco á poco el valor nacional, y agregándose á su partido un crecido número de valerosos patriotas, formaron ya pequeños exércitos que cayeron de improviso sobre los establecimientos mas cercanos de los enemigos, contentándose por entónces con el pillage, la venganza y la destruccion, sin extender sus deseos á mayores empresas y conquistas.

Entretanto se iban aumentando sus fuerzas progresivamente, y sus miras giraban ya sobre principios mas sublimes, estableciendo un gobierno regular y metódico que diese alma á aquel cuerpo debilitado, y trazando un plan ventajoso sobre su territorio que fuese capaz de ensanchar sus límites y sacarlo de la reducida esfera que lo circundaba. Con este designio continuaban sus ataques con un ardor inextinguible y estimulado siempre por la sed de la venganza, por el zelo de la religion y por la fundada esperanza de redimir á costa de sus esfuerzos el suelo de su nacimiento de la opresion maho-

metana: sus operaciones eran conducidas por el valor natural de unos hombres que solo profesaban el arte de la guerra, y desconocian por entónces los dulces encantos de las artes que tanto debilitan y suavizan la ferocidad del espíritu. Los Moros por el contrario iban perdiendo por grados muchas ventajas, á las cuales habian debido sus principales triunfos y felices sucesos; se habian hecho enteramente independientes de los Califas: desdafiaban mantener una correspondencia seguida con sus patriotas del Africa: su imperio en España se hallaba dividido en pequeños reynos y partidos; y en fin las artes que cultivaban con el mayor esmero, y el luxo y abundancia que de ellas se sigue naturalmente, habian relajado en gran parte las fuerzas de sus instituciones militares, é iban disminuyendo entre ellos el espíritu guerrero que ántes los animaba: los Moros no obstante, componian siempre un pueblo valiente y esforzado, y contaban en medio de esto con grandes recursos: de esta suerte corrieron ocho siglos de una guerra continuada, y en este espacio se dieron tres mil y setecientas batallas ántes que el último de sus reynos fuese sometido á las armas christianas.

Como estas conquistas de los nacionales sobre los Moros se hicieron siempre baxo el mando de diferentes xefes y cabezas, y en tiempos muy diversos, cada uno de aquellos formó para sí un estado independiente del territorio que habia arrancado al enemigo comun, y la España fué dividida en tantos reynos distintos, quantas eran sus provincias, teniendo cada ciudad populosa un Soberano que estableció en ella su trono, y desplegó todo el aparato de la dignidad real.

Llegó al fin el tiempo, despues de un cierto número de años, en que por las revoluciones ordinarias de las



conquistas, de los matrimonios y de las sucesiones, todos estos pequeños estados quedaron anexos á los reynos mas poderosos de Castilla y de Aragon hasta que el Feliz matrimonio de D. Fernando Rey de Aragon con Doña Isabel, á quien el amor de sus vasallos habia elevado al trono de Castilla, acabó de reunir en su familia todas las coronas de España.

Desde esta dichosa época fué quando nuestra constitucion política comenzó á tomar una forma constante y regular, y se pudo desde entónces fixar el carácter de su gobierno, señalando con certeza los progresos de sus leyes y de sus costumbres. A pesar de las extraordinarias revoluciones que habia sufrido la España en tan dilatado cautiverio, y de los terribles desastres que necesariamente debian acompañar á un yugo tan pesado; los usos introducidos por los Wandalos y los Godos habian echado en ella tan profundas raices, y se habian unido tan intimamente con la forma y el espíritu de su gobierno, que en todas las provincias recuperadas por los christianos se comenzó á observar desde luego que así la constitucion política, como el estado de sus individuos era el mismo poco mas ó ménos que el que distinguia á las demas naciones europeas: las tierras se poseian en ella baxo las mismas condiciones, la justicia se administraba con las mismas formalidades, la nobleza se abrogaba los mismos privilegios, y las cortes ó estados generales del reyno exercian la misma autoridad y poder extensivo.

Muchas circunstancias contribuyeron sin duda á mantener vivas en España las instituciones feudales, no obstante la irrupcion de los Moros, que parece debiera destruirlas y abrogarlas del todo. Aquellos Españoles que se escaparon del yugo mahometano quedaron unidos estrechamente á sus antiguas costumbres, no tan-

to por afecto á ellas, quanto por una antipatía natural á los Moros, cuyos principios sobre el gobierno y sobre la propiedad de los bienes eran diametralmente opuestos á las leyes del feudalismo. Las instituciones antiguas no fueron tampoco abolidas del todo aun entre aquellos mismos christianos que se sometieron á los vencedores, y consintieron su pesado yugo: se les permitió conservar su religion, sus leyes sobre la propiedad, sus formas en la administracion de justicia, y su modo primitivo en el pago y recaudacion de los impuestos. Los sectarios de Mahoma fueron hasta entónces los únicos entusiastas que reunieron el espíritu del tolerancismo con el zelo de su secta, y que tomando las armas para extender y propagar la doctrina de su profeta, permitieron al mismo tiempo quedar unidos á sus opiniones y á las prácticas de su culto aun aquellos zelosos christianos que se negaron á recibirla. (\*) Si las costumbres y las leyes antiguas han resistido en España las violencias de una conquista, y han subsistido sin interrupcion á pesar de una nueva forma de gobierno; se ha debido sin duda al carácter singular del mahometismo, y al deseo que siempre han tenido los Moros de hacer amar su dominacion á los vencidos.

Se ve claramente por todas estas circunstancias que debió ser muy fácil á los christianos el restablecer las costumbres y las leyes sobre sus antiguos fundamentos en todas aquellas provincias de España que iban sacudiendo sucesivamente el yugo mahometano. El mayor número de los Españoles habia conservado tanta incli-

---

(\*) *No debiamos esperar otro tanto de los sectarios de Napoleon; quando vemos atacar la religion christiana en todas sus bases, á pesar de las protestas con que tratan de su conservacion.*

nacion á los usos de sus mayores y tan profundo respeto á sus leyes, que el pueblo deseaba ansiosamente verlas restablecidas en toda su fuerza, y someterse á la autoridad legítima con la mas ciega veneracion.

(*Se continuará.*)

## DIALOGO ENTRE BONAPARTE Y EL TIO GIRONDA.

El Tio Gironda, que yacia tanto tiempo ha sepultado en el olvido, vuelve á salir otra vez al teatro del mundo para su desengaño. Este rústico patan seducido por las boberías con que se habian alucinado nuestros ilustrados Españoles despues de la alianza con la nacion francesa, quiso echarla tambien de hombre no vulgar, é ir á probar fortuna baxo la sombra del nuevo Emperador y *redentor del género humano*. Se alistó en sus banderas, hasta que estas se desplegaron en Bayona para asesinarlos, y vino, aunque forzado, en sus exércitos contra su misma patria, donde llevó el pago de su pretendida ilustración, como lo han llevado otros muchos imitadores suyos. Apaleado, molido y cubierto de heridas en Baylén, fué conducido á la carraca, donde ya desengañado maldecia su fortuna y la bendita hora en que se agregó á los franceses, como vimos en sus cartas; quando entrando su amo en nuestra Corte, se le calentaron las pajarillas para visitarle, y hacerle conocer su locura, si fuese posible: con este designio se escapó de la prision con las dos muletas sobre que se apoyaba, y llegó al palacio del Retiro, donde obtenida licencia para hablar al Emperador, entró por la puerta de su retrete en que se hallaba rodeado del Príncipe de Neuchatel, de Pepe Botellas su hermano, y de otros muchos Generales y Xefes los mas dignos para su *servicio imperial y real*. El



*Omnipotente* que en medio de su genio suele tener tambien sus ratitos de diversion, quiso entretenerse un poco con su criado antiguo, de cuyas sandeces gustaba mucho: así que luego que lo vió entrar por la puerta, corrió á abrazarle, como acostumbra siempre que trata de pegar una ventosa á alguno: el pobre de Tio Gironda hizo lo mismo, aunque lo tenia ya bien conocido, y mirándose atenta y recíprocamente el *loco* y el *tonto*, rompió aquel el silencio con estas palabras.

*Bon* Gironda mio ¿adonde has andado tanto tiempo hace? Dime qual ha sido tu suerte y tu fortuna desde que no nos vemos. ¿Qué significan esas costillas quebradas, esa pierna ménos que te advierto, y esas muletas que te sostienen?

*Gir.* Señor, si he de hablar como debo, es necesario que V. M. sea tambien lo que debe ser, y no lo que ha sido hasta agora, dándome licencias asolutas pa decille quanto me se antoje y venga á pelo, porque dice el proverbio que *en pasando peras comprallas*.

*Bon.* Yo te doy toda la licencia que solicitas, y es la primera que se ha despachado en mi sínodo, porque soy algo escrupuloso en materias de conciencia; pero dime, mentecato, ¿qué es lo que yo he sido hasta ahora, quando me lo pones por obstáculo para decir tu sentir?

*Gir.* ¡Ha Señor! eso está bien claro, puesto que vm. mesmo lo acaba de confesar por su boca. ¿No dice V. M. que esta es la primera licencia que ha dao pa hablar claro? Pues vea uste aquí juntos toos los defeutos que un Monarca puede tener en su gobernacion: al hombre que no le enseñan la clariá, siempre andará á oscuras y dando trompicones como V. M.: que si hubiera dao esa licencia á toos los que andan á su lao, como me la ha dao á mí: á güen seguro que hubiera jecho tanto ispara-

te como ha jecho en el mundo, ni se hubiera metio en España pa oír tanta esvergüenza como ha oío y oirá si anda mucho por estas tierras.

*Bon.* Eso no es defecto, Gironda, ni tiene alguno razon para hablar mal de mis acciones, si estas solo consisten en hacer ver á todo el mundo la grandeza de mi alma y de mi corazon que no debe limitarse á los estrechos términos de un imperio ó de un reyno: yo he nacido para cosas grandes, y eternizar mi nombre en todos los siglos, y eso no se consigue viviendo como tú, mano sobre mano, entre las sombras de una aldea ó de una pagiza cabaña. ¿Cómo hubiera resucitado la Europa de su letargo, ni cómo la España renaciera de entre el polvo de su barbarie, si yo no hubiera emprehendido la grande obra de su regeneracion? Todos tus paysanos y compatriotas son unos bárbaros caftres, y por eso no concensu felicidad, y hablan como máquinas sin discernimiento ni gratitud.

*Gir.* Too eso le parece á V. M. de ese moo; porque mira las cosas á media de su antojo y del viento que tiene metio en la cabeza; pero yo si he de decir á uste lo que siento, mas valiera que se hubiera dexao de esa maldita grandeza y mananimia que le ha güelto el celebró, y se hubiera mantenido en el estao que Dios lo crió, y no oyera lo que no quedria oír, ni jacernos pasar lo que toos hemos pasao por su culpa: por eso dice muy bien el proverbio á tus abujas sastre: si lo hubiera tenio presente V. M., á güen seguro que se hubiera metio en el berengenal en que se ha metio, ni que se hubiera jecho Emperaor sin serlo, ni que andara sumercé suando la gota tan gorda por esos mundos pa que toos tengan con el tiempo que dalle de palos, y echalle tantas maldiciones como le echan á caa paso: no Se-

ñor, no son los Españoles solos los que jablan tan mal-  
ditamente de su presona: too el mundo á una voz está  
diciendo cosas que yo mesmo me avergüenzo de oillas  
sin ser Emperaor ni Rey.

*Bon.* ¿Pues qué se atreven á decir de mí esos men-  
tecatos; quando nó ha habido un Monarca mas grande  
que yo, ni que le dé mas lustre á la púrpura real?

*Gir.* Eso lo dice V. M. Señor; porque nenguno se  
ve su joroba; pero oiga usté esos pliegues y papelones  
que andan en todas partes, y verá como lo ponen: lo  
ménos que dicen es que V. M. no tiene mas grandeza  
que la que se ha querio dar á sí mesmo, ó la que le han  
dao quatro zalameros que andan á su lao; porque si  
es por el cuerpo, dicen que parece su mercé un pepino  
zocato: si es por el alma, tiene los pensamientos mas  
baxos que hay en el mundo: si es por la sangre, que se  
lo pregunten al tio Cárlos su padre y á su honraa fami-  
lia: si es por sus hazañas, que me lo pregunten á mi y á mis  
costillas: solo en otras cosas dicen que es su mercé muy  
grande; que esto no se lo podrá negar naide; porque  
dicen que es S. M. grande embustero, grande ladron,  
grande teista y herege, grande tirano y ensurpaor, grande  
asesinio, y pa decillo de una vez aseguran que es el ma-  
yor demonio que en jamás ha habio ni habrá en los in-  
fiernos.

*Bon.* Calla, Gironda, que aunque te he dado mi li-  
cencia para decir tu sentir, tú debes respetar siempre  
mi imperial persona, y no referir cosas que tanto de-  
nigran la buena opinión de mis heroycos hechos.

*Gir.* Esto no lo digo yo, Señor, lo dice too el mun-  
do, y yo no jago mas que responder á lo que V. M.  
me ha preguntao.

*Bon.* Mira, Gironda: tú eres un barbero que no sa-

bes discernir, y por eso piensas del mismo modo que esas gentes tan estúpidas como tú. No es lo mismo ser ladrón ratero, que conquistador glorioso, ni ser asesino, usurpador y embustero, que ser vencedor de un imperio, y entrar con espada en mano, ó con los ardides de guerra, que llaman engaños, talando y quemando, matando y degollando, y tomando los estados que le pertenecen á uno por derecho de conquista.

*Gir.* Güena teología es esa, Señor: yo creo que la deprendió sumercé quando estuvo en Egipto adorando al zancarron de Majoma; porque valga la verdad: ¿cómo ha de ser güeno ni conforme á esas leyes que ha si-tiao, ni á los que usted llama ardiles de guerra el vender á un Señor y Rey tan grande como Fernando, y engañarlo como un Chino quando mas confiaba el probecito en su amistad, y en la ayúa que le habia prometido? ¿Cómo ha de ser güeno el entrar en España, que decia usted que era su amiga y cara aliaa, con el pretexto de regeneralla, y robar á su Rey, y degollar á los clérigos y frayles, y los obispos y á las monjas, y á las mugeres y á los hombres, y á los niños y á too el género humano que se le pone por delante, y tirar á su Magestá por el suelo y pisotearlo, con otras cosas que no se verán en el mayor herejote? Vaya, vaya, ó á mí se me ha olviado ya la doctrina chrestiana, ó usted no la deprendió nunca, ni se la ha enseñao la Señora Leticia, sin embargo de que dicen que es tan beata.

*Bon.* Si no fuera, Gironda, por que conozco que eres un mentecato, y por la palabra que te he dado de no interrumpirte, ya te hubiera roto las costillas.

*Gir.* Gracias á Dios que ya ha cumplio su mercé alguna; porque esa es una de las falticas que le ponen las gentes. (Se continuará.)